

# Históricas Digital

héroe



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

Federico Navarrete Linares

Guilhem Olivier

“Presentación”

p. 5-20

*El héroe entre el mito y la historia*

Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/

Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos

2000

358 p.

Figuras

(Serie Historia General 20)

ISBN 968-36-8095-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/374/heroe\\_mito.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/374/heroe_mito.html)

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## PRESENTACIÓN

Federico NAVARRETE LINARES  
y Guilhem OLIVIER\*

Este libro reúne las ponencias presentadas en el congreso intitolado “El héroe entre el mito y la historia”, que se llevó a cabo en la ciudad de México del 15 al 17 de abril de 1997. Este tema de reflexión surgió a raíz del interés que, desde hace algunos años, despiertan nuevamente las figuras heroicas. En efecto, a partir de mediados de siglo, con el auge de la historia económica y social y, posteriormente, de la historia de las mentalidades, el estudio de los individuos excepcionales había sido desdeñado por los especialistas. Sin embargo, esta tendencia historiográfica se ha modificado recientemente: aprovechando los avances de los estudios históricos, así como de los trabajos de los antropólogos, se puede ahora abordar el tema sumamente complejo de las figuras heroicas sin descuidar sus dimensiones históricas y antropológicas.<sup>1</sup>

La variedad de los textos que nos ofrecen los diecisiete autores ilustra los múltiples problemas relacionados con el tema del héroe. Figura “comodín”, el héroe aparece como un ser cuyas características son tan amplias y tan diferentes según las culturas y las épocas, que uno podría inclusive pensar que el concepto mismo carece de un significado único. Si en la Grecia antigua, de donde proviene el término héroe, “Los héroes constituyen [...] una categoría religiosa claramente definida que se opone tanto a los muertos como a los dioses”,<sup>2</sup> los ejemplos que presentamos aquí invitan a reexaminar el concepto mis-

\*Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

<sup>1</sup> En el ámbito de la historia, se puede mencionar la multiplicación de la biografía, véase por ejemplo “Problèmes et méthodes de la biographie”, *Actes du Colloque de la Sorbone*, Paris, 1989. Un buen ejemplo de estudio enfocado hacia el personaje en los mitos se encuentra en el libro de Bernard Juillerat *CEdipe chasseur. Une mythologie du sujet en Nouvelle-Guinée*, Paris, Presses Universitaires de France, 1991.

<sup>2</sup> Jean-Pierre Vernant, *Mythe et pensée chez les Grecs. Études de psychologie historique*, Paris, ed. La Découverte, 1985, p. 365.

mo de héroe. El cacique maya-quiché Mahocotah se transforma en águila; Emiliano Zapata descansa en Arabia después que su doble se sacrificó en su lugar; Alejandro Magno es castigado por sus afanes de conocimiento; el rey Cong Hoy de los mixes nació en un huevo; en la actualidad se espera el renacimiento del Inkarrí decapitado a partir de su cabeza; Hidalgo se vuelve padre de la patria mexicana; el Cristo de los tzeltales murió después de una borrachera; Bertran de Born no pudo rebasar el estatuto de héroe regional del sur de Francia; Nezahualcóyotl inmortal está encerrado en un cerro; etcétera. ¿Existen en verdad puntos comunes entre todas estas figuras que justifiquen la obra que ahora se presenta?

El propósito de esta introducción es tratar precisamente de encontrar los posibles vínculos entre los seres de excepción estudiados en este libro y explorar los rasgos comunes que, a pesar de sus diversos orígenes, los singularizan y los definen como héroes.<sup>3</sup>

#### FUENTES PARA CONOCER AL HÉROE

Una revisión rápida de los artículos aquí presentados bastará al lector para percatarse de la variedad de las fuentes aprovechadas por los estudiosos, variedad que se explica por los diferentes espacios geográficos y las diversas épocas en los cuales se desarrollan las hazañas de nuestros héroes.

La tradición oral representa sin duda uno de los vehículos privilegiados para transmitir la gesta de los individuos excepcionales. Todavía hoy en día los etnólogos recopilan numerosos relatos dedicados a seres “histórico-míticos” como Inkarrí o el rey Cong Hoy, a personajes históricos como Emiliano Zapata o Manuel Lozada, y a héroes culturales, desde Kauymáli, fundador de las tradiciones huicholas, hasta los artesanos nahuas contemporáneos que inventaron el arte de pintar sobre papel amate.

La iconografía constituye otra valiosa fuente para acercarnos a las figuras del héroe. Los bajorrelieves del convento de Tepeapulco, estudiados por Escalante, revelan una de las etapas seguidas por un ser mítico como Tláloc, asociado a Neptuno y al cocodrilo, símbolo de América, en la época colonial. Para la historia prehispánica de México, los manuscritos pictográficos proporcionan informaciones relevantes

<sup>3</sup> El mismo fenómeno se presenta con los mitos que se reconocen con facilidad, cualquiera que sea su origen, pero que suscitan vigorosas polémicas cuando se trata de definirlos. *Cfr.* Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural*; Buenos Aires, EUDEBA, 1977, p. 190.

sobre destacados individuos como el famoso rey-poeta Nezahualcóyotl, estudiado por Lesbre, cuya existencia tormentosa se plasmó en el *Códice Xólotl*. En este caso, se dispone además de fuentes escritas que se fundamentan en este manuscrito y en la tradición oral. La confrontación de las peripecias de la vida del héroe tetzcocano ilustradas en un códice, con las versiones conservadas en crónicas, enriquece notablemente el análisis.

Los documentos escritos representan sin duda una de las fuentes más idóneas para el estudio de los héroes. Frailes apologeticos, seguidores fanáticos u opositores acerbos, políticos interesados e historiadores meticulosos, aunque también partisanos, utilizaron sus plumas para dejarnos numerosos retratos heroicos. Mitos, epopeyas, historias y leyendas constituyen, en su variedad misma, una mina inagotable de información para los estudiosos del polifacético héroe, sin olvidar discursos y sermones que, como en el caso de Hidalgo estudiado por Herrejón, permiten conocer los procesos de heroificación de los personajes históricos.

Asimismo, los monumentos nos hablan de la trayectoria de las figuras heroicas que accedieron a la condición de emblemas patrióticos. El culto al héroe, a veces deificado, se puede también aprehender tanto a través del arte como de las crónicas e inclusive en la tradición oral. El estudio de los rituales permite también estudiar la fortuna póstuma de los héroes y las diferentes maneras de recordarlos e incluso adorarlos.

Por consiguiente, para acercarnos a las figuras heroicas tan complejas, es preciso acudir a documentos de naturaleza muy diversa. La participación en este volumen de especialistas de disciplinas diferentes —historia, historia del arte, etnología, literatura, lingüística— constituye el mejor testimonio de la necesidad de un estudio multidisciplinario del héroe.<sup>4</sup>

## EL ESPACIO Y EL TIEMPO DEL HÉROE

El intento de delimitar el espacio y el tiempo del héroe podría parecer paradójico, pues uno de los rasgos más conspicuos de los personajes excepcionales es, precisamente, su capacidad de rebasar los límites espacio-temporales. Sin embargo, la raigambre de los héroes en un espacio y un tiempo específicos es otro elemento fundamental de su figura.

<sup>4</sup> Faltarían aquí los estudios que, siguiendo a Otto Rank (1981 [1909]) o Joseph Campbell (1959 [1949]), usan el psicoanálisis para interpretar a las figuras heroicas.

*El espacio del héroe*

El héroe se caracteriza como un ser que ve más allá de las fronteras asignadas al hombre común. Fronteras espaciales en primer lugar: ser marginal en el sentido etimológico de la palabra, el héroe a menudo nace o proviene de un lugar lejano o salvaje o, quizá, visita o desaparece en un espacio de esta naturaleza. El rey Cong Hoy nació de un huevo que flotaba en un río mientras que los inventores nahuas provienen del “monte”, lugar considerado salvaje, morada del diablo.<sup>5</sup> Este vínculo del héroe con un espacio específico se puede medir, en el otro extremo, por el poco éxito del caballero occitano Bertran de Born, quién, según Dauzier, por estar vinculado con un espacio regional, no pudo acceder a la condición de figura nacional.

Numerosos héroes realizan un viaje iniciático, sembrado de pruebas, al final del cual adquieren su naturaleza heroica.<sup>6</sup> Conviene añadir la frecuente desaparición del personaje excepcional rumbo a un lugar desconocido o mitificado: Rueda recogió un testimonio según el cual Emiliano Zapata descansa en Arabia; Ossio cuenta que la cabeza de Inkarrí se encuentra en España.<sup>7</sup> Estas estancias en espacios lejanos o salvajes propician una serie de encuentros y de vínculos con los seres propios de estos lugares: animales o monstruos selváticos y seres que habitan las márgenes del mudo civilizado, como son hadas, brujos o el mismo diablo. Así, Hémond explica cómo se atribuye a los inventores nahuas contactos con el diablo que los inspiró en sus creaciones, así como el demonio enseña su oficio al aprendiz torero en una cueva, como nos lo describe Fournier.

Además de estos desplazamientos horizontales, el héroe puede franquear las “fronteras verticales” que estructuran el cosmos. Como lo destaca el estudio de Morales, los viajes de Alejandro Magno, quien desciende al fondo del mar, se eleva hacia los cielos o conquista el reino de los muertos, constituyen un tipo de recorrido que se asemeja a los viajes de los chamanes de Siberia. El héroe se acerca así a los seres

<sup>5</sup> La heroína nacional francesa Juana de Arco era originaria de Lorena, un hecho tal vez no muy relevante en el siglo xv, pero que se utilizó en vísperas de la primera guerra mundial, para fomentar el nacionalismo belicista francés frente a Alemania que ocupaba la dicha provincia. Véase el sugestivo estudio de Michel Winock (1992).

<sup>6</sup> Remitimos a los trabajos de Propp sobre estos episodios, a los que interpreta como recuerdos de ritos de iniciación de jóvenes y remembranzas de viajes al mundo de los muertos. Cfr. Vladimir Propp, *Las raíces históricas del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1984.

<sup>7</sup> Por otra parte, numerosas fuentes hablan de Quetzalcóatl o de Viracocha que se fueron rumbo al oriente y prometieron regresar.

divinos que recorren los tres niveles del cosmos, el cielo, la tierra y el mundo inferior. Como lo explica Johansson, encontramos en Quetzalcóatl una integración fértil de antagonismos telúricos y celestiales. Asimismo, Nezahualcóyotl tiene contacto privilegiado con los cuatro elementos, la tierra, el aire, el agua y el fuego. De la misma manera, Nayarrete encuentra en el nahualismo, o facultad de transformarse en animal, una técnica privilegiada utilizada por los personajes excepcionales para viajar entre los diferentes planos del cosmos. Este dominio del espacio por los héroes se complementa a menudo con una capacidad equivalente de dominar el tiempo.

### *El tiempo del héroe*

En efecto, los héroes actúan también como punto de intersección entre distintos tiempos históricos. De hecho, si una de sus características definitorias es su raigambre en una época histórica definida, incluido el *illo tempore* de la creación, ésta es siempre enriquecida por una relación con tiempos anteriores y posteriores. Por ello, un rasgo común a los muy diversos héroes analizados en este libro es el hecho de que son recordados, y a veces siguen actuando, más allá de los límites temporales de su existencia terrenal o divina. De esta manera, pasado, presente y futuro se conjugan en la figura extraordinaria del héroe.

Esta capacidad de las figuras para aglutinar pasado, presente y futuro en un todo significativo, nos hace pensar en los “tiempos-ahora” mesiánicos definidos por Walter Benjamin, en sus *Tesis de Filosofía de la Historia*:

La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no está constituido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por un tiempo pleno, “tiempo-ahora”. Así la antigua Roma fue para Robespierre un pasado cargado de “tiempo-ahora” que él hacía saltar del *continuum* de la historia. La Revolución francesa se entendió a sí misma como una Roma que retorna. Citaba a la Roma antigua igual que la moda cita un ropaje del pasado. La moda husmea lo actual dondequiera que lo actual se mueva en la jungla de otrora. Es un salto de tigre al pasado. Sólo tiene lugar en una arena en la que manda la clase dominante. El mismo salto bajo el cielo despejado de la historia es el salto dialéctico, que así es como Marx entendió la revolución.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Walter Benjamin, “Tesis de filosofía de la historia”, en *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus Ediciones, 1973, p. 189.



Las figuras de los héroes rompen el tiempo supuestamente lineal y homogéneo de la historia y abren la posibilidad de alimentar el presente con el pasado, y el pasado con el futuro. A continuación esbozaremos una tipología de las formas en que los héroes analizados en este libro establecen estas complejas relaciones.

Un primer tipo de relación entre los tiempos históricos es establecido por los héroes culturales, considerados fundadores de tradiciones y creadores de pueblos, que actuaron en tiempos primordiales, pero cuya presencia puede reactualizarse en momentos históricos posteriores. Tal es el caso de Kauymáli, héroe de los huicholes del estado de Nayarit en México, analizado por Báez-Jorge. Este personaje cumple el papel de *trickster* y civilizador. Sus acciones en tiempos primigenios definieron los rituales y normas de la vida huichola. Posteriormente volvió a aparecer en otro tiempo fundador: el momento de la cristianización de los huicholes, cuando interactuó con el propio Jesucristo. Es así como su figura polimorfa, a veces ridícula y a veces imponente, se ha convertido en un poderoso símbolo de la identidad huichola. Sin embargo, Kauymáli no está relegado al pasado, pues también interviene en el presente histórico, al ser identificado, como muestran el propio Báez-Jorge y también Ramírez, con la figura histórica del héroe rebelde decimonónico Manuel Lozada.

Otros héroes culturales que definen identidades culturales y adquieren dimensiones mesiánicas son Cong Hoy, rey de los mixes, y Fane Kantsini, rey de los chontales, ambos pueblos indígenas del estado mexicano de Oaxaca, estudiado por Barabas y Bartolomé. Estos gobernantes de tiempos primigenios prehispánicos fueron forzados a esconderse por los colonizadores zapotecas o españoles y los mixes y chontales esperan a la fecha que regresen algún día a liberarlos de su opresión. Su presencia se ha materializado, según los autores, en varias ocasiones para sustentar rebeliones contra el régimen colonial, actualizando no sólo su figura heroica, sino también las identidades de sus pueblos. A la fecha, estos reyes son reconocidos en el paisaje y en pinturas rupestres prehispánicas y siguen siendo una referencia fundamental para la definición de la identidad de estos pueblos, así como para la fundamentación de sus esperanzas de liberación. Otro ejemplo, muy famoso, de héroe mesiánico es el de Inkarrí, en los Andes peruanos, estudiado por Ossio. En este personaje se identifica claramente la figura y el simbolismo de los incas prehispánicos, y su muerte por decapitación se ha convertido en un símbolo de la opresión colonial, así como su profetizada resurrección resume las esperanzas de rebelión de los indígenas de la región. Sin embargo, la figura de Inkarrí, desde su propio nombre, construido a partir del término quechua “inca”



y del español “rey”, ha servido también como punto de aglutinación de elementos indígenas y occidentales y se ha adaptado a los cambios experimentados por la sociedad andina en los últimos cinco siglos. Su sorprendente capacidad de adaptación y supervivencia se manifiesta en su encarnación actual en el profeta Ezequiel Atacusi Gamonal, entrevistado por Ossio.

Más allá del terreno de las tradiciones amerindias, encontramos ciertos paralelos en el caso de los mártires novohispanos, estudiados por Rubial, que eran presentados como imitadores del modelo de los mártires clásicos, verdaderos héroes de la cristiandad. A través de esta identificación los novohispanos querían crear sus propios héroes culturales, figuras que definirían su identidad como nación cristiana y que les permitieran paragonarse con las naciones cristianas más viejas. De esta manera, los mártires permitían que los tiempos primordiales del cristianismo fueran actualizados en el presente para cargarlo de significados y de potencialidades.

El caso analizado por Rubial nos introduce, también, a otra forma de relación entre pasado y presente a través de las figuras heroicas: cuando un hombre modela su comportamiento de acuerdo a los patrones definidos anteriormente por los héroes, con el fin de convertirse en uno de ellos. En esta imitación, la actuación misma de los hombres se confunde, inevitablemente, con la narración que ellos mismos, o sus panegiristas, construyen de ella.

Tal es el caso de Alejandro Magno, examinado por Morales, quien trató de modelar su comportamiento de hombre a partir del ejemplo de los héroes griegos, pues él mismo se consideraba descendiente de Zeus. Sus deliberadas transgresiones a los límites de los hombres en este mundo parecen pertenecer más al terreno del relato que de los hechos y su muerte temprana fue la reproducción de un arquetipo fundamental de la cultura griega, el de la *hubris*, u orgullo desmedido de los hombres y su inevitable *nemesis*, o castigo a manos del destino. Llama la atención, por otra parte, cómo la narración y el sentido de las transgresiones de Alejandro cambiaron de naturaleza con el tiempo, adaptándose al tema cristiano del pecado del conocimiento. Esta transformación ejemplifica otro tipo de dimensión temporal de las figuras heroicas, que será discutido más abajo, su capacidad de sobrevivir a su tiempo y adaptarse a las cambiantes realidades del futuro.

Tlahuicole, el guerrero tlaxcalteca prehispánico cuya biografía es analizada por Graulich, es otro ejemplo de un personaje que reproduce los arquetipos míticos del pasado en su vida, o en la narración de su vida. En este caso, resulta de particular interés la existencia de dos versiones distintas de la historia de este personaje que lo convierten en



héroe solar y lunar, respectivamente, y que da, por lo tanto, sentidos radicalmente distintos a su muerte, exaltando o menospreciando su espíritu guerrero, La controversia alrededor de las figuras heroicas, durante su vida y después de ellas, es, como veremos, otra característica muy frecuente de su devenir temporal.

En un contexto histórico diferente, el de los artesanos nahuas contemporáneos de la cuenca del Balsas, en el estado de Guerrero, México, Hémond analiza la manera en que los autores de innovaciones en técnicas y en formas son convertidos en figuras heroicas en la narración de sus vidas. Estos artesanos contemporáneos ejemplifican, de manera conmovedora, el carácter trágico de la figura del héroe, admirado y envidiado, agradecido y vilipendiado por aquellos a quienes ha hecho un bien por medio de sus transgresiones.

Si la figura del héroe se define, y se transforma, a través de las narraciones de su vida cuando éste todavía vive, después de su muerte, el proceso se acentúa. La heroificación póstuma es, en efecto, una de las formas más frecuentes de constitución de las figuras heroicas. De hecho, se puede proponer, siguiendo a Campbell,<sup>9</sup> que la muerte misma es la que da a ciertos personajes la estatura de héroes, por lo que la mayoría de los héroes son retrospectivos. En este proceso de heroificación se establece una compleja relación entre pasado, presente y futuro. La “fortuna” del héroe, es decir el destino que enfrenta su figura a lo largo del tiempo, puede seguir caminos muy variados.

En este sentido, resultan ejemplares los casos de dos héroes patrios mexicanos, Miguel Hidalgo, “padre de la patria”, y Emiliano Zapata, “caudillo libertador”, analizados, respectivamente, por Herrejón y Rueda. Aunque ambos personajes fueron muertos violentamente por sus enemigos, y simbolizaron durante varios años la barbarie revolucionaria incontenible, años después, los regímenes que surgieron de las guerras en que participaron los rescataron de la ignominia y los convirtieron en figuras ejemplares. Resalta también, en los dos casos, la utilización que se hace de las figuras heroicas del pasado como banderas para librar las luchas políticas e ideológicas del presente, y la manera en que los panegiristas aprendieron a tomar los argumentos negativos de sus adversarios y convertirlos precisamente en las muestras del heroísmo que buscaban demostrar. Menos afortunado resultó Bertrand de Born, guerrero occitano medieval, condenado a oscilar entre la indiferencia y el olvido porque la región a la que perteneció no alcanzó la condición de nación, y porque la nación a la que pertenece ahora, Francia, no ha

<sup>9</sup> Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

favorecido el desarrollo de figuras heroicas regionales, por miedo a minar la unidad nacional. Pese a su fracaso como figura emblemática de una identidad nacional que no llegó a consolidarse, la carrera literaria de este héroe ha pasado por momentos brillantes, desde que Dante lo relegó al infierno de los guerreros inveterados, hasta que los románticos lo reivindicaron precisamente por el mismo amor al combate.

Paradójico resulta el destino de un dios de la Antigüedad mediterránea, Neptuno, que fue degradado a simple héroe por el cristianismo triunfante, pero que gracias a ello pudo sobrevivir a su propia religión y llegar a identificarse, como muestra Escalante, con un dios mesoamericano prehispánico, Tláloc, víctima también de una degradación que lo desterró del altar y lo relegó al terreno de la alegoría barroca y juguetona.

El *tlatoani* tetzcocano del siglo xv Nezahualcóyotl también mostró una proteica capacidad de supervivencia, tanto en la imaginación popular como en el discurso histórico aristocrático que se nutrió de ella. En efecto, como lo demuestra Lesbre, esta figura real adquirió pronto tintes de divinidad, o al menos de hombre con poderes extraordinarios, entre ellos el nahualismo, y la memoria de sus hazañas resistió los embates de la conquista española y de la imposición de una nueva religión y nuevos valores culturales. De hecho, en la tradición histórica tetzcocana, plasmada en el siglo xvii por el historiador Fernando Alva Ixtlilxóchitl, Nezahualcóyotl se convirtió inclusive en un precursor del cristianismo. El éxito de esta metamorfosis póstuma se manifiesta en la actualidad en la popularidad de esta figura, tanto en su región de origen como entre los estudiosos del pasado prehispánico.

Los ensayos de Olivier y Ramírez, por otra parte, permiten comprender cómo, en la narración póstuma de la vida del héroe, la historicidad de su figura es asimilada a arquetipos anteriores, lo que complica aún más la relación entre los tiempos históricos. En efecto, el primero analiza cómo las transgresiones cometidas por los dioses nahuas en las eras cósmicas anteriores a la mexica fueron repetidas, según las historias mexicas coloniales, por personajes humanos en los años anteriores a la llegada de los españoles. Este paralelismo, seguramente construido *a posteriori* permitió a los historiadores mexicas concebir la conquista española como un nuevo cambio de era, y por lo tanto como un suceso asimilable a los paradigmas culturales indígenas. Ramírez, por su parte, estudia cómo, en la tradición oral cora y huichola contemporánea, la figura del héroe rebelde del siglo xix Manuel Lozada se ha asimilado a la del héroe primordial Kauymáli, a la del rey indígena Tonati, y a la de los hombres que hacen pactos con el demonio para conseguir riquezas y poder.

De estas múltiples maneras, los héroes se convierten en mediadores entre los diferentes tiempos históricos, desde el pasado primigenio de la creación del mundo y la definición de las identidades, pasando por el pasado reciente cuyas heridas no acaban de cicatrizar, hasta el presente, espacio de disputas y polémicas, y hacia el futuro y la esperanza de una reaparición mesiánica y liberadora.

Esta capacidad de hacer brincar la homogeneidad del tiempo lineal se vincula, desde luego con diversas prácticas culturales y rituales. La conmemoración evoca por medio de la retórica, y a veces revive ritualmente las hazañas de los héroes pasado. El culto a las reliquias y lugares sagrados de los héroes, establece una continuidad material entre su pasado y nuestro presente. Finalmente, diversas técnicas mágicas, como el nahualismo estudiado por Navarrete, o incluso formas de encarnación de héroes del pasado en figuras del presente permiten que el héroe actúe “directamente” en la realidad presente.<sup>10</sup>

#### LA TRANSGRESIÓN: ¿ETAPA O MOTOR DE LA TRAYECTORIA DEL HÉROE?

Esta capacidad de mediación, ya sea entre espacios o tiempos distintos, la volvemos a encontrar en el campo de las normas que establecen las sociedades y su transgresión. En efecto, la o las transgresiones constituyen una etapa obligada en la trayectoria del héroe. Pecado sexual, ebriedad, asesinato, orgullo, *hubris*, indiscreción, deseo desmedido de conocimiento e invenciones forman una larga e incompleta lista de las faltas cometidas por los candidatos a la heroización. ¡Hasta los santos estudiados por Rubial tienen sus deficiencias, sin olvidar a Jesucristo quien, según los tzeltales, murió por haberse emborrachado! Acerca de estas transgresiones que lo singularizan de los demás, surge la pregunta: ¿se trataría de un proceso de individualización? o ¿estaríamos frente a etapas estereotipadas en un recorrido establecido hacia el proceso de heroización? En muchos casos, parecería que la segunda hipótesis es la adecuada.<sup>11</sup> Asimismo, la ebriedad y el pecado sexual que se atribuyen, de manera cíclica, a Quetzalcóatl y a Tezcatlipoca en los mitos, refleja patrones estereotipados de transgresión en Mesoamérica, como lo revela el estudio de Olivier.

<sup>10</sup> Un innovador estudio de estas formas de posesión y de las consecuencias que tiene para la historicidad en las culturas mesoamericanas es el de Alfredo López Austin, *Hombre-Dios e ideología en el mundo náhuatl*, México, D. F., UNAM/IHH, 1973.

<sup>11</sup> Georges Dumézil (*Mito y epopeya*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985) ha analizado de manera brillante los “tres pecados funcionales del guerrero” que encontró reiteradamente en las epopeyas indo-europeas.

Entre los héroes encontramos a seres burlones que parecen complacerse en el papel de transgresores y que, desde Radin, se denominan *trickster*.<sup>12</sup> Según el análisis de Báez-Jorge, el héroe huichol Kauymáli se presenta como mediador social, lo que constituye uno de los rasgos del *trickster*. Encontramos rasgos similares en el rey Cong Hoy de los mixes y Fane Kantsini de los chontales que aparecen como “fundadores sociales”, según el estudio de Barabas y Bartolomé. Además de constituir, por oposición, un modelo de conducta social, estos personajes desempeñan un papel dinámico en las narraciones.<sup>13</sup> En los mitos mesoamericanos, Tezcatlipoca realiza o suscita transgresiones que cumplen un papel similar: marcan el paso de una era a otra, según un proceso de muerte y renacimiento.

Ser marginal, el héroe transgrede las normas sociales y morales y, al mismo tiempo, es a menudo el fundador de estas normas o el que marca, por sus transgresiones mismas, los códigos que los hombres deberán seguir. Estas transgresiones, que funcionan como generadoras de las narraciones, caracterizan de nuevo al héroe como un ser mediador, testigo y figura liminal entre lo que precedió la transgresión y la realidad actual.

### EL HÉROE Y LA NOCIÓN DE PERSONA

Estas reflexiones nos conducen a una de las preguntas más complejas planteadas por el estudio del héroe: ¿La vida del héroe ilustraría la trayectoria de su ser colectivo, prototípico, o bien revelaría, por sus características excepcionales, la existencia de una noción de “persona”? Indudablemente, muchas de las trayectorias heroicas examinadas en este libro obedecen a esquemas culturales establecidos donde la “libertad de acción” del personaje es bastante reducida e incluso inexistente.<sup>14</sup> Es el caso particular de los héroes indígenas mesoamericanos,

<sup>12</sup> Radin, Paul, *The Trickster. A study in American Indian Mythology*, New York, Schocken Books, 1978.

<sup>13</sup> Acerca del *trickster* andino Teguapaca, uno de los cuatro Viracochas. Sin embargo, su presencia es necesaria en la evolución de las etapas de la historia del mundo. En efecto, en los relatos andinos, Teguapaca es “el motor de la dialéctica del movimiento”.

<sup>14</sup> Sobre las narraciones que escenifican a los héroes griegos, Vernant nos dice: “La leyenda heroica no presenta al hombre como agente responsable, a cargo de sus actos y asumiendo su destino. Define tipos de hazañas, modelos de pruebas en los que sobreviven los recuerdos de antiguas iniciaciones y que estilizan, bajo la forma de actos humanos ejemplares, las condiciones que permiten adquirir calificaciones religiosas o prerrogativas sociales excepcionales.” *Op. cit.*, p. 367-368.

quienes además, se confunden a menudo con dioses.<sup>15</sup> ¿Fueron Cong Hoy, Fane Katsini, Huitzilopochtli y Viracocha héroes o dioses? Si tomamos el ejemplo de los gemelos, que aparecen en numerosos mitos antiguos y modernos de toda América, resulta difícil establecer una frontera entre los héroes realizando hazañas diversas y los astros-dioses en los cuales se transforman al final. Un caso similar se presenta con Quetzalcóatl y Johansson subraya la reunión de los aspectos humanos y divinos en esta figura heroica. Acerca de los héroes mesiánicos Cong Hoy y Fane Katsini, Bartolomé y Barabas mencionan que el concepto de “hombre dios” elaborado por Métraux y aplicado a Mesoamérica por López Austin puede ayudar a definir a estos seres excepcionales.<sup>16</sup>

Otros héroes presentan una mayor “consistencia histórica”. Sin embargo, a pesar de que la existencia de un ser histórico no está en duda, las maneras de relatar sus hazañas pueden presentar variaciones desconcertantes. Graulich se confronta así al héroe prehispánico Tlahuicole y descubre, según el origen mexicana o tlaxcalteca de los relatos, distintas pautas míticas que presiden a las descripciones de la vida del personaje heroico. Aunque más cercanos a nosotros en el tiempo, las maneras de narrar las vidas de personajes como Hidalgo o Zapata oscilan también entre la apología y el desprecio, como lo ilustran los estudios de Herrejón y de Rueda. Seguramente aparecen rasgos más individuales —sentimientos, dudas, poder de decisión— en estos retratos. Sin embargo, los utilizan generalmente con fines partidistas. De una cierta manera la compleja personalidad de cada uno se desvanece o se simplifica al extremo. Con el tiempo, después de un proceso tumultuoso de heroificación, Hidalgo y Zapata se volverán símbolos patrios o revolucionarios. Es decir la variabilidad del “nivel de individualización” de nuestros héroes así como de la distancia establecida entre el personaje heroico y el hombre común según las épocas y las culturas y también, tal vez, según el tipo de vehículo utilizado para transmitir sus hazañas.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> Para los héroes de Amazonia, véanse Aurore Monod-Becquelin, “Le guerrier et l’oiseau. Mythe et rite du Javari chez les Trumani, Haut Xingú”, en *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes*, 1993-1994, p. 97-122, especialmente p. 118.

<sup>16</sup> Alfred Métraux, “Les Hommes-dieux chez les Chiriguano et dans l’Amérique du Sud” en *Revista del Instituto de Etnología*, t. II, n. 1, Argentina, Universidad Nacional de Tucumán, 1931. Alfredo López Austin, *Hombre-Dios. Religión e ideología en el mundo náhuatl*, México, UNAM/IIH, 1974. En *El poder sin límites, cuatro respuestas a la dominación española*, México, INAH, 1989, Serge Gruzinski llegó a incluir al héroe revolucionario Emiliano Zapata en la categoría de “hombre dios”.

<sup>17</sup> El héroe de las narraciones de los mochos de Chiapas representaría un estado intermedio: “Si la narration laisse de côté l’archétype —le sujet collectif assumé par les ancêtres— elle ne parvient pas à instaurer le stéréotype du héros individuel moderne.”. *Cfr.* Perla Pétrich en *Mémoire de la tradition*, p. 196-197.

## EL HÉROE ENTRE MITO E HISTORIA

¿Acaso se podría definir la frontera entre el mito y la leyenda/relato en función de un cambio drástico en la figura heroica? En el mito tendríamos a un héroe no específico impersonal, tal como aparece en mitos amazónicos o entre los antiguos griegos, mientras que los relatos históricos nos presentarían a un ser ubicado en el tiempo y asumiendo un destino propio como lo vemos en numerosas mitologías modernas.

Esto plantea, desde luego, el problema de la relación entre historia y mito. Los héroes, por su densidad simbólica y por la intensidad de las pasiones que despiertan, parecen, a primera vista, enemigos acérrimos de una historia que aspire a la objetividad. Sin embargo, la historia académica moderna ha sido incapaz de suprimir a las figuras heroicas, pues las más convincentes demostraciones críticas sobre la “verdadera” figura de personajes como Hidalgo y Zapata, de Born o Nezahualcóyotl, no han sido capaces de quitarle el más mínimo brillo a su aura. De hecho, si examinamos las cosas más de cerca, podemos recordar que la ciencia moderna de la historia ha estado, desde su origen, profundamente vinculada al nacionalismo y que, por ello, ha sido una gran constructora de héroes patrios.<sup>18</sup>

Por ello, hay que dejar atrás una dicotomía artificial entre mito e historia y comprender la manera en que interactúan, enriqueciéndose mutuamente, en un complejo juego de significaciones y resignificaciones. En efecto, si aceptamos, siguiendo a Barthes, que el mito opera añadiendo nuevos significados a signos ya constituidos en el seno de un discurso,<sup>19</sup> podremos entender la manera en que las narraciones sobre la vida de Lozada o Tlahuicole, van adquiriendo diversos sentidos y simbolismos con el paso del tiempo, y cómo estos simbolismos no necesariamente anulan la esencia histórica de las figuras heroicas sino que la enriquecen con nuevos significados acordes a las nuevas realidades históricas. Desde esta perspectiva, el mito, lejos de ser enemigo de la historia se convierte en un aliado que permite que el pasado siga significando, y siga importando, en el presente y en el futuro.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Véase al respecto las reflexiones de Bernard Lewis, *La historia recordada, rescatada, inventada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979 (Breviarios, 182), de François Furet, *Pensar la Revolución Francesa*, Madrid, Ediciones Petrel, 1978 (Alternativas, 2), y de Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1993 (Paidós Básica, 61).

<sup>19</sup> Roland Barthes, *Mitologías*, México, Siglo XXI, 1980.

<sup>20</sup> En este sentido diferimos de las ideas de Eliade que sostiene que el mito anula a la historia, Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*, Madrid, Alianza Editorial, 1984 (El libro de bolsillo, 379).





BIBLIOGRAFÍA

- Actes du Colloque de la Sorbone*, “Problèmes et méthodes de la biographie”, Paris, 1989.
- BARTHES, Roland, *Mitologías*, México, Siglo XXI, 1980.
- BENJAMIN, Walter, “Tesis de filosofía de la historia”, en *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus, Ediciones, 1973, p. 189.
- CAMPBELL, Joseph, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984 [1949].
- DUMÉZIL, Georges, *Mito y epopeya*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- ELIADE, Mircea, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*, Madrid, Alianza Editorial, 1984 (El libro de bolsillo, 379).
- FURET, François, *Pensar la Revolución Francesa*, Madrid, Ediciones Petrel, 1978 (Alternativas, 2).
- GRUZINSKI, Serge, *El poder sin límites, cuatro respuestas indígenas a la dominación española*, México, INAH, 1989.
- JUILLERAT, Bernard, *Œdipe chasseur. Une mythologie du sujet en Nouvelle-Guinée*, Presses Universitaires de France, 1991.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *Antropología estructural*, Buenos Aires, EUDEBA, 1977.
- LEWIS, Bernard, *la historia recordada, rescatada, inventada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979 (Breviarios, 292).
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Hombre-Dios. Religión e ideología en el mundo náhuatl*, México, UNAM/IIH, 1973.
- MÉTRAUX, Alfred, “Les Hommes-dieux chez les Chiriguano et dans l’Amérique du Sud”, en *Revista del Instituto de Etnología*, t. II, n. 1, Argentina, Universidad Nacional de Tucumán, 1931.
- MOLINIÉ, Antoinette, “Héros mythique, dieu étatique: soleil aquatique”, en *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes*, 1993-1994, p. 26-36.
- MONOD-BECQUELIN, Aurore, “Le guerrier et l’oiseau. Mythe et rite du Javari chez les Trumai, Haut Xingú”, en *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes*, 1993-1994, p. 97-122.
- PÉTRICH, Perla, *Les contextes de la mémoire*, p. 187-202 en Aurore Menod y Antoinette Molinier, *Mémoire de la tradition*, Paris, Société d’Ethnologie, 1993.
- PROPP, Vladimir, *Las raíces históricas del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1984.
- RADIN, Paul, *The Trickster. A study in American Indian Mythology*, New York, Schocken Books, 1978.





- RANK, Otto, *El mito del nacimiento del héroe*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 1981 [1909].
- REINHART, Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1993 (Paidós Básica, 61).
- VERNANT, Jean-Pierre, *Mythe et pensée chez les Grecs. Études de psychologie historique*, Paris, ed. La Découverte, 1985.
- WINOCK, Michel, *Jean d'Arc*, en Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1992, Les Francs de l'Archive à l'emblème, v. III, n. 3, p. 674-733.

